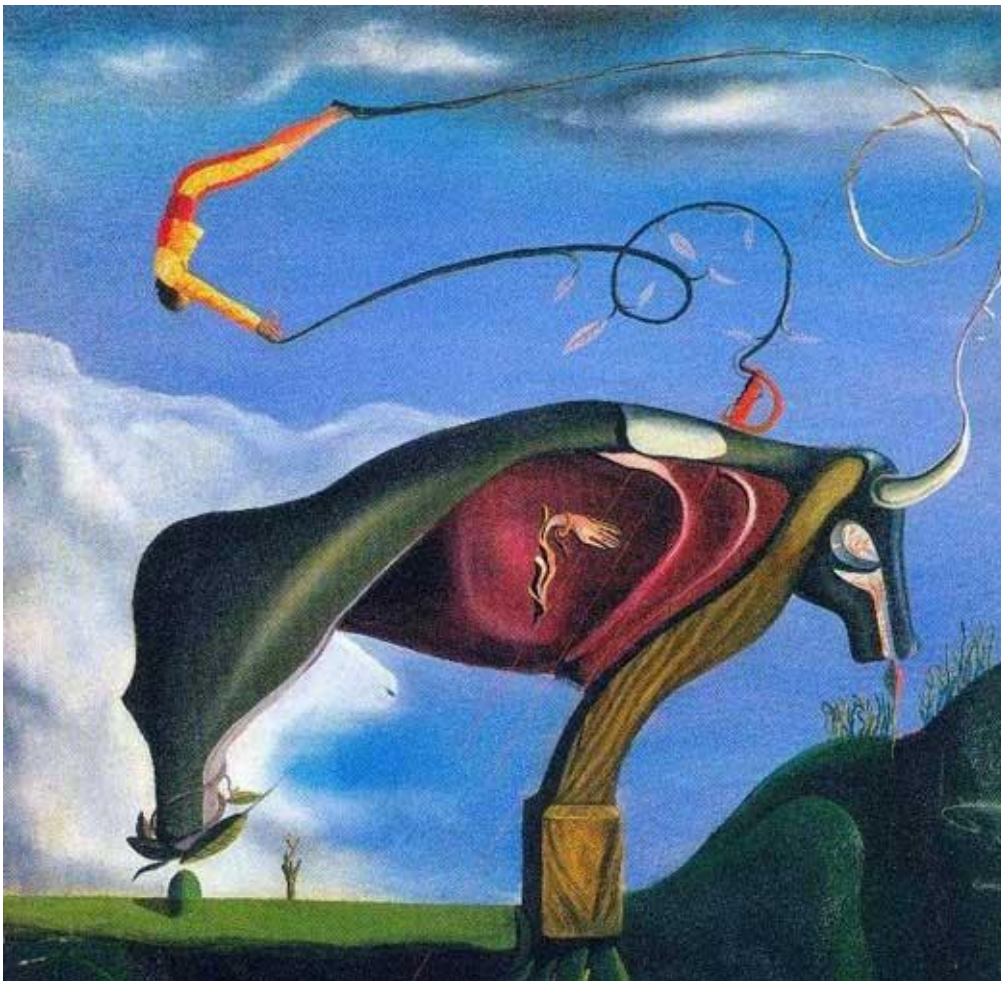


El plano de la ideología

Raúl Prada Alcoreza



La *ideología*, la *máquina de la fetichización*, se mueve en el ámbito imaginario, aunque sus trípodes se asienten en el suelo de las mallas institucionales y los dispositivos del poder. Sin embargo, se puede decir que su eficacia transcurre en la *virtualidad*; incluso, se puede figurar, solo para ilustrar, que se mueve como en un plano bi-dimensional. En otras palabras, la *ideología* no tiene *espesor*. Se ha dicho, una interpretación teórica marxista lo ha dicho, que es el *lugar* de la *lucha de clases* en el *campo* de la *conurrencia de las ideas*. El problema de la *ideología* es éste, fuera de los ya mencionados en la *crítica de la ideología*¹; es decir, se mueve en un ámbito sin espesores, cuando la *realidad efectiva* deviene en los *espesores* de la *complejidad*.

En este sentido, la *ideología* no es *efectiva* en los *espesores de la realidad*, salvo en lo *imaginario*. La *ideología* no incide preponderantemente en la *realidad efectiva*; solo lo hace como *formaciones discursivas y enunciativas* legitimadoras; legitima el poder, pero no forma parte de su *materialidad* ni de las *dinámicas del poder*. El *ejercicio del poder*, como ya lo dijo Michel Foucault, no pasa por la *ideología*, a pesar de que la utiliza. El poder se ejerce mediante la *captura* de *fuerzas* y su utilización para la *dominación* y la *reproducción* misma del *poder*. Esto transcurre en los *espesores territoriales y corporales*, se inscribe en sus *superficies* la dramática historia política y se imprime en los *espesores* los *sistemas codificados* del poder. Las *resistencias* también se desenvuelven en los *espesores de la realidad*, pues se trata de las constelaciones de fuerzas sociales no *capturadas* por las *máquinas del poder*. Las *fuerzas* no son imaginarias, sino, mas bien, *físicas*. Aquí la *ideología* no puede cambiar los *funcionamientos y dinámicas de las fuerzas*; solo puede

¹ Ver *Crítica de la ideología I y II*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/cr_tica_de_la_ideolog_a_i.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/cr_tica_de_la_ideolog_a_ii_de57ea240bb751.

interpretarlas. Ciertamente, no *comprende* la *complejidad* de estas *dinámicas*; para simular un *entendimiento* las reduce a *esquematismos duales*, que se mueven en dos dimensiones, en el mejor de los casos; es decir, como *imaginario audiovisual*. En el peor de los casos, se mueve solo en la *dimensión virtual*, si la podemos llamar dimensión.

El principal error político es confundir la *realidad efectiva* con la *narrativa ideológica*. Reduce la *complejidad dinámica* de las *composiciones y combinaciones de composiciones* de la *realidad al plano de la ideología*; ni siquiera se abre a la articulación de distintos *planos de intensidad*; por lo tanto, está lejos de *comprender* las *dinámicas* dadas en los *espesores de la realidad efectiva*. Por eso, los proyectos políticos fracasan; por eso, la *promesa* política no se puede cumplir. Está demás aclarar que esto pasa con toda forma y estilo ideológico; por lo tanto, con toda la gama de proyectos políticos. Sería caer en la discusión ideológica decir que unas *formas ideológicas* están mejor dotadas que otras, que unas *formas ideológicas* tienen mejor aproximación a la *realidad* que otras. La *ideología* no funciona como *hermenéutica* para *comprender* la *realidad* o, por lo menos, parte de ésta; la *ideología* funciona como *máquina de fetichización* para *sustituir* la *realidad* por la ficción de la idealización.

En lo que hay que tomar atención para *comprender* las *dinámicas de la realidad efectiva* es en las *dinámicas complejas* de cuerpos, territorios, flujos y ciclos ecológicos, no en las *narrativas ideológicas*, por más elaboradas que sean. Las *narrativas ideológicas* se mueven en el *mundo de las representaciones*, en tanto que las *dinámicas complejas* de la *realidad efectiva* se mueven en los *tejidos espaciotemporales-territoriales-sociales-culturales*. Está demás decir que el *mundo de las representaciones* no es el *mundo efectivo*, tan solo

es eso, *composiciones de representaciones que interpretan el mundo efectivo*, de acuerdo con sus posibilidades de comprensión y entendimiento del *acontecimiento*. Nada problemático sería esto si se aceptara que las *interpretaciones*, sean científicas o ideológicas, son aproximaciones coyunturales a las *dinámicas de la realidad efectiva*; empero, cuando se *pretende la verdad sobre la realidad efectiva*, lo que se hace es no solo reducirla a la estrecha circunscripción de las *representaciones*, sino negarse a la apertura de *aprendizajes* sobre los funcionamientos complejos de la realidad.

En la medida que se han *institucionalizado* estos procedimientos reductivos de la *ideología*, las sociedades humanas institucionalizadas se alejan de la *comprensión y entendimiento* dinámicos de la *realidad efectiva*. En consecuencia, se embarcan con una bitácora equivocada a un probable naufragio. En este sentido, podemos señalar a la *ideología* como *error de información*, tenida a mano. Lo que, de entrada, es grave, pues la sobrevivencia de los *sistemas vitales y autopoieticos* depende de la *información*; es decir, de la *información* adecuada. Por lo tanto, las sociedades humanas, al quedar atrapadas en las *ideologías*, se encuentran vulnerables y expuestas al fracaso, pues no pueden anticiparse ni desarrollar acciones apropiadas a la sobrevivencia.

Haciendo un balance somero de las *historias políticas* de la modernidad, podemos aseverar que todos los proyectos ideológicos y políticos han fracasado; no han cumplido con la *promesa*. No podían cumplirla, pues estaban lejos o ajenos a las *condiciones de posibilidad históricas-sociales-culturales* para cumplirla. Por otra parte, la *ideología* no está precisamente para cumplir con lo que dice, ni con la *promesa* que ofrece, sino precisamente para no cumplirla; es como

píldora de adormecimiento y analgésico que gana tiempo, que se dilata en la espera, teniendo seducidas a las multitudes, que son *capturadas* ideológicamente. No podía ser de otra manera, como dijimos y por lo que dijimos.

En el *presente* o, si se quiere, en el *momento presente* de la *historia reciente*, los despliegues de la *ideología* como que han sufrido mermas profundas; son descuidadas en sus elaboraciones *narrativas* y *argumentativas*; son improvisadas y prefieren apostar al *espectáculo* estridente que a la elaboración enunciativa. Si se las compara con las *formas ideológicas* de los siglos pasados, se puede ver que son, mas bien *barrocas* y hasta *eclécticas*. No se esmeran en convencer, como ocurre y exige la *retórica*, el antecedente oral de la *ideología*, sino prefieren impactar con métodos publicitarios. Si no sonara a exageración, podríamos decir que la *ideología* habría desaparecido y es sustituida por la *mercadotécnica de la imagen*. Mercadotécnica que no dice nada, salvo la *manipulación* psicológica de los *mensajes* impactantes, que no acuden al *raciocinio* sino al *chantaje emotivo*.

Las *ideologías* de las que hablamos son, por una parte, la neoliberal, además del conservadurismo postmoderno – que aunque usted no lo crea se da de manera campante –; la ideología neopopulista y la ideología rezagada de un socialismo barroco, conocido como el “socialismo del siglo XXI”. Todas estas *ideologías* son débiles en comparación con las *ideologías* del siglo XIX y del siglo XX, pues se conforman en la escasez *argumentativa*, en la pobreza de la *información*, en la desaparición de la *memoria histórica* y en la falencia misma de la *promesa*, que ya solo es reiterativa, solo que más gris que la *promesa* ideológica de los siglos anteriores.

Por eso, haciendo caso a la apreciación que emitimos, quizás convenga no llamarlas *ideología* sino *estrategias publicitarias* y de propaganda; ni siquiera de *convocatoria*, pues, parece que, hasta esto, la convocatoria, no interesa. Lo que interesa es el impacto, el shock masivo, la *manipulación* mediática. En consecuencia, lo que fue la *ideología* es sustituida por la *manipulación mediática*. Si la *ideología* se movía en el plano, en la bi-dimensionalidad, la *estrategia* de *manipulación mediática* solo se mueve en el ámbito de la *virtualidad*; pero de una *virtualidad* empobrecida, acotada a la difusión de los prejuicios sociales, solo que edulcorados con insinuaciones subliminales.

Si revisamos los discursos de estas *ideologías* mencionadas, vamos a comprobar la elementalidad retórica, la escasez argumentativa, la pobreza narrativa. El mensaje que emiten las *estrategias* de *manipulación mediática* no apunta a la *racionalidad* sino a la *emotividad* heredada, perturbada por *traumas* sociales, acumulados históricamente. Se puede decir que, en la *actualidad*, estamos ante un *mundo de representaciones* distinto que los *mundos de representaciones* del siglo XIX y del siglo XX. El *mundo de las representaciones* de la actualidad corresponde más al spot publicitario que al esfuerzo *argumentativo*; por lo tanto, se puede decir que más que *representar*, *simula*.

Si siguiéramos usando el concepto de *ideología* o lo que queda del mismo, podríamos hablar de la *ideología de la simulación* o, mas bien, de la *simulación ideológica*. No interesa convencer, como en la *ideología*, en sentido clásico, sino *simular*; es decir, hacer un montaje, aparentar, presentarse plenamente en el disfraz, que es la emulación teatral a la que se ha reducido la *ideología*. Las *formas ideológicas*

“posmodernas”, por así decirlo, más de una manera ilustrativa, como el neoliberalismo, el neopopulismo y el “socialismo del siglo XXI”, son las *expresiones* más elocuentes de la *decadencia cultural* del *sistema-mundo moderno tardío*. Ciertamente las *ideologías* en concurrencia intentan oponerse, presentarse como opuestas; sin embargo, todas comparten una característica común: la de la escasez argumentativa y narrativa. Todas funcionan como *máquinas comunicativas* de mercadotecnia o de propaganda mediática. Ninguna tiene un debate en serio con las otras *ideologías* concurrentes; no se detienen en esto, no pierden el tiempo, prefieren descalificarlas por medio de procedimiento acusatorios.

No deja de ser sugerente decir que la *decadencia civilizatoria* se patentiza en la *decadencia ideológica*; las *formaciones ideológicas* de la modernidad tardía no tienen nada que decir, empero se esmeran por presentarse como las portadoras de las *verdades crepusculares*. Desde una lectura de la *sintomatología*, podríamos decir que estas *ideologías tardías* son anunciadoras del *apocalipsis*. En esto se parecen a las iglesias delirante que anuncian la proximidad del *fin del mundo*; la diferencia es que estas últimas corresponden a *anacronismos* milenaristas desabridos, en tanto que las primeras corresponden a la versión “posmoderna” de la política, la de la *promesa* banal y sin horizontes.

En vano intentar buscar contrastes entre estas *ideologías* y sus *prácticas* políticas; a pesar de que unas son acusadas de “derecha fascista” y otras son acusadas de “izquierda totalitaria”, todas estas *ideologías* “posmodernas” comparten la levedad extrema del *sentido* y, si se quiere, del *ser*. Se trata de *ideologías* atrapadas en las *estrategias* de impacto comunicativo, que buscan impresionar más que convencer.

Ahora bien, a partir de esta aseveración, se puede sacar ciertas hipótesis sobre el *funcionamiento* del poder en la *contemporaneidad*.

Si bien el *poder* es la *heurística de las dominaciones*, la característica preponderante de las *dominaciones* en la modernidad tardía parece ser la de convertir al *pueblo* en *público*. Se trata de una *dominación mediática* o que usa los medios de comunicación como *instrumentos* de poder, produciendo el *público*. En consecuencia, la política se convierte en un *espectáculo* grandilocuente y el *pueblo* en el *público* espectador. El *público* no interviene en la *trama del poder*, salvo como *espectador* o receptor de los mensajes. El *público* se halla en las sombras del *teatro político*, en tanto que los protagonistas y actores de la *trama política* están plenamente iluminados. Así como los medios de comunicación se evalúan por el rating, también la política lo hace. Cuantos más asombrados se consiga por el estridente *espectáculo* de la *casta política*, que cada vez más se parecen a los guiones de las telenovelas baratas, tanto más se valoriza la política, en el sentido banal.

El *pueblo* es el *público* espectador; si alguna vez es consultado, se lo hace no tanto por decoro o por guardar las apariencias, sino como parte de la *narrativa política*. Empero, estas consultas no inciden en el decurso de la práctica política, que ya se halla desbocada y conducida por los *juegos de poder*. Ser *público* en la modernidad tardía es no practicar el *raciocinio*, como lo sugirió Jürgen Habermas, sino responder mecánicamente a los estímulos de la publicidad y la propaganda política, ahora, de los medios de comunicación. Se produce el *público* a imagen y semejanza de los guiones de los medios de comunicación. El *público* acepta sumisamente convertirse en *espectador* pasivo; es más, hasta se manifiesta agradecido.

Cuando el *público* aparece en los medios, en las pantallas, en el periódico y en la radio, es incorporado al *espectáculo* político. Los medios de comunicación no hacen estas tomas como parte de la *información* a escrutar y descifrar, sino como parte de los *montajes* y *ediciones* de una *trama* ya establecida, donde el *público* solamente aparece como *víctima* o como *monstruosidad*; en su caso, como *morbosidad* del espectáculo, el *drama* de la vida cotidiana o de los eventos sensacionalistas.

También el *público* aparece como desborde de la *condición humana* deteriorada; por ejemplo, cuando se enfocan las *migraciones*, sobre todo multitudinarias. En este caso, el poder produce al *desterrado* o *desterrada*; no solo en su condición de marginación, sino como manifestación elocuente de *cuerpos* martirizados por el destierro y la violencia. En este caso, la característica del *diagrama de poder* consiste en la *producción* del *desterrado* o *desterrada*, de la familia expatriada. Se puede decir que la característica preponderante del poder no es exactamente *mediática*, sino de un *diagrama de poder* que expulsa a compatriotas de manera masiva, que obliga a la huida multitudinaria, que incursiona el recorrido dramático del *destierro*. El *migrante* o la *migrante* de la modernidad tardía no es exactamente *público*, pues actúa, interviene en la *trama política*, aunque no haya estado en el guion. De alguna manera, la desordena o descalabra, rompe el equilibrio o la comodidad del *teatro político*. Rasga el velo de la *ideología mediática* de la modernidad tardía. Tampoco se puede decir que corresponde exactamente a lo que se entiende por *resistencias*, pues más que *resistir* el migrante *padece* los *desenlaces* de los *juegos de poder* internacionales y nacionales.

El *migrante* de la modernidad tardía es un *producto histórico-político* perverso de los *diagramas de poder* y de las *cartografías políticas* contemporáneas, es como el “costo colateral” de las *estrategias* de dominación desencadenadas. Es el *producto perverso* de las *máquinas de guerra* en la modernidad tardía. Lo que aparece como causa subyacente de las *migraciones* masivas es la *guerra* desencadenada, ya tenga ésta una escala mundial, una escala regional o una escala nacional. Ya se trate de una *guerra caliente* o de una *guerra de baja intensidad*. Si se quiere también de una *guerra civil de baja intensidad* desatada por gobiernos totalitaristas.

El *público* y el *desterrado* son las *figuras* patentes que sobresalen en los *diagramas de poder* más actuales de la modernidad tardía; son el *contenido* de las *formas* de estos *diagramas de poder*, cuya *arquitectura* se encuentra diseñada en las redes y circuitos de los medios de comunicación, así como en las *máquinas de guerra*. La *expresión* de estos *diagramas de poder* aparece en las noticias sensacionalistas, en el manejo morboso del drama masivo o, en otro caso, en los comentarios anodinos de las desgarradoras situaciones de la *condición humana*, devaluada al extremo de la extinción.

Parecería que los *diagramas de poder* de la modernidad tardía se movieran en el intervalo de dos *contenidos*, el del *público* y el del *desterrado*. Interpretando, es como decir que, si no aceptas ser *público* del *espectáculo* de la *simulación*, entonces, se te condena al *destierro*. Estos contenidos derivan del moldeamiento de los *cuerpos* sociales, a partir de las *máquinas de control*, las *máquinas de guerra* y las *máquinas mediáticas*. Sin embargo, no acaba aquí todo lo que respecta a la concurrencia de las fuerzas sociales, pues hay también *resistencias*. Las *resistencias* corresponden a las actividades y prácticas

sociales que no aceptan convertirse en *público*, que buscan ser *actores* de los entramados sociales y las tramas políticas. Cuando ocurre esto, los *espacio-tiempo sociales* se convierten en las zonas rojas, de peligro, para la *mirada panóptica* y de *control* de los *diagramas de poder*. Son territorios marcados como peligrosos, que deben ser *controlados*, en el mejor de los casos, incorporados a los *campos de dominio* del poder. Para tal efecto, se definen *estrategias de captura*, que vienen conformadas desde las de *contención* hasta las de *incorporación*, pasando por procedimientos de *encapsulamiento* y aislamiento, para no permitir la irradiación contagiosa de estas *zonas rojas*. Una de las *estrategias punitivas* consiste en declarar la "guerra al terrorismo", suspendiendo todos los derechos a este *enemigo* abominable, llamado "terrorista". No se trata solo de los fundamentalismos musulmanes, sino además de otras *figuras barrocas*, que convierten en "terroristas" a las actividades de resistencia para la *mirada paranoica* del poder. Algunos gobiernos de la *periferia* - aunque no solo, pues también lo han hecho gobiernos de las *potencias emergentes*, incluso del *centro móvil del sistema-mundo capitalista* - han declarado "terroristas" a los dirigentes indígenas, que forman parte de organizaciones y movimientos de defensa territoriales, culturales y de los derechos de los pueblos indígenas. También han sido señaladas como "terroristas" otras dirigencias de los pueblos movilizados por la defensa de las cuencas, los bosques y los ecosistemas. Incluso la defensa de la democracia y de los derechos constitucionalizados es susceptible de ser declarada actividad "terrorista".

Las zonas de *resistencia* son un *problema* para los *diagramas de poder* y las *estrategias de dominación*. Incluso no se requiere de organizaciones vinculadas a demandas ni de dirigencias de estas organizaciones, tampoco que se desaten movilizaciones sociales, sino tan solo, que las *poblaciones singulares* no se conviertan en *público*,

pues despliegan otras *prácticas* propias y relativas a otras cohesiones y estructuraciones sociales. Cuando estas poblaciones se desentienden de las influencias mediáticas y las propagandas políticas, atendiendo más bien a otras pautas culturales, entonces, al no ser *público* son también señaladas como peligrosas o, por lo menos, sospechosas.

Hay variados *contenidos* de estas *resistencias*, se den de manera abierta y, si se quiere, *consciente*, o de manera espontánea y, si se quiere, *inconsciente*. Uno de estos *contenidos* corresponde al relativo a los *pueblos indígenas*, que juegan un papel protagónico en las *resistencias* ecológicas y culturales. Otro de estos *contenidos* de las *resistencias* corresponde a la figura de los *movimientos sociales autonomistas*, de autogestión y de autogobierno. En lo que corresponde a las *resistencias* espontáneas, que no generan movilizaciones sociales, sino que están asociadas a *prácticas singulares* de cohesión social, aparecen *contenidos* difusos y ambivalentes, como, por ejemplo, las *tribus urbanas*. No se trata de hacer, ahora, una larga lista, que de por sí habla de que las *sociedades alterativas* desbordan a las *sociedades institucionalizadas*, sobre todo desbordan en demasía a los *campos de dominio* del poder². La lista puede ampliarse con lo que está en formación de nuevos *contenidos* de *resistencias*, que, aunque no hayan definido un perfil político, ya se han manifestado desordenando las *estructuras de poder*. Hablamos de los movimientos en *defensa de la democracia*, también de los *movimientos ciudadanos*. Entonces, se puede ver que el poder encuentra a su paso una proliferación de *resistencias*. De estas *resistencias* proliferantes no hablan los medios de comunicación, ni toma en cuenta la propaganda política. Francamente los ignoran, a no

² Ver *Imaginación e imaginario radicales*.

https://issuu.com/raulpradaalcoreza/docs/imaginacion_e_imaginario_radicales.

ser que aparezcan como noticia sensacionalista. Aunque sí se ocupan, con mirada vigilante, las *máquinas de poder* y las *máquinas de guerra*.

Volviendo al *plano de la ideología*, estos *contenidos* o *semi-contenidos* de *resistencias* no son parte de las *narrativas ideológicas*, salvo para estigmatizarlos, si no es, en algunos casos, hacer apologías, que también es una manera de ignorarlos. En este sentido, se puede decir que las *ideologías* son *anacrónicas*; no responden a las *dinámicas* de los *espesores del presente*, sino que se hallan ancladas, rumiando, una *memoria* rezagada, de un recorte del *pasado* o más bien, una *representación* esquemática del *pasado*.